



En señal de protesta, mujeres del Movimiento de Derechos Humanos de Chile se encadenan a las rejas de la sede del Parlamento.

Casi un hecho consumado

A comienzos de octubre —tampoco sobre la fecha hay precisión aún—, unos siete millones de chilenos inscritos en los registros electorales darán el veredicto, y la pregunta todavía es: ¿a quién?

La respuesta más consistente hasta ahora conocida la dio el presidente Pinochet el 23 de abril último: ante 4.500 personas reunidas en Viña del Mar recordó entonces que la Constitución aprobada en 1980 determina que "se consulte a la población si quiere o no que continúe el presidente Pinochet".

Pero hasta la autoproclamación contempló alguna prevención, y el mandatario reconoció también que el mecanismo constitucional prevé que los integrantes de la junta de gobierno evalúen "si lo ha hecho bien o lo ha hecho mal, el que estaba como presidente" para determi-

nar la designación. "Ahora, ellos sabrán cómo se pronuncian", decía Pinochet.

Desde entonces las especulaciones sobre un candidato alternativo parecen haber perdido argumentos, a pesar de los insistentes reclamos, como el que ahora lanza el Episcopado.

El general Eduardo Mattei, jefe de la Fuerza Aérea chilena, fue citado por un diario alemán el mes pasado en virtual oposición a la nominación de Pinochet, pero inmediatamente el militar desmintió la especie. Su antecesor, Gustavo Leigh, había llamado pocos días antes a votar por el "no", y auguró que Pinochet sería derrotado "estrepitosamente" en la consulta.

Apoyos, advertencias, oposiciones y una frase del almirante Merino: "Es demasiado tarde".

El titular de la armada chilena, almirante José Toribio Merino, rechazó ayer una propuesta de los obispos chilenos para que la junta militar de gobierno designe a un candidato "de consenso" para el plebiscito de octubre próximo. La respuesta del jefe naval evidencia el enfrentamiento entre la Curia y el gobierno chileno. Los obispos, al proponer "un acuerdo entre el gobierno y la oposición" para designar al postulante presidencial, instaron a la cúpula castrense a evitar "un choque de trenes".

SANTIAGO, 11 (AFP y Reuter). — Los obispos chilenos pidieron hoy a la cúpula militar que designe un "candidato de consenso" para el plebiscito presidencial de octubre próximo, a fin de evitar "que el país se encamine a una confrontación", en virtual oposición a la nominación del presidente Augusto Pinochet.

El reclamo eclesiástico desató un inmediato rechazo en el ámbito castrense: el almirante José Toribio Merino, comandante en jefe de la armada y miembro de la Junta de Gobierno, sostuvo que "es demasiado tarde" para la propuesta y recomendó "que la Conferencia Episcopal se dedique a sus cosas".

Los comandantes en jefe de las tres fuerzas armadas y el director general de la policía militarizada de carabineros se reunirán el 30 del corriente, encabezados por el propio Pinochet, para nombrar al candidato que propondrá el gobierno para presidir el país hasta 1997, a lo que la ciudadanía debe contestar por sí o por no.

Un documento del Comité Permanente del Episcopado sostuvo que "el candidato debería ser fruto de un acuerdo entre el gobierno y la oposición, y ser tal que inspire confianza y respeto a la inmensa mayoría".

"Vemos con preocupación que, a medida que se acerca la fecha de la nominación del candidato que se someterá a plebiscito, Chile se está polarizando y radicalizando en contra de la voluntad mayoritaria de su pueblo, que quiere paz", señalaron los obispos en el documento, titulado *Mirando el bien del pueblo chileno*.

El presidente de la Conferencia de Obispos, monseñor Tomás González, comentó que tras diversas evaluaciones la Iglesia ha llegado a la conclusión de que el plebiscito arrojará un "empate, tres puntos más o tres puntos menos a favor de una u otra tendencia, y eso se llama choque de trenes".

"Nosotros queremos evitar, bajo todo punto de vista, una confrontación o enfrentamiento en el país donde un sector no reconoce el triunfo del otro y el otro no acepta el triunfo del anterior".

Monseñor González aclaró que los obispos "no hemos nombrado a ninguna persona, ni está en el ánimo nuestro nombrar a nadie. Pedimos que la Junta de Gobierno ojalá converse con los partidarios de la oposición y busque el hombre que produzca paz y sea respetado por todos".

En el documento la Iglesia evita, efectivamente, la mención a ninguna persona, pero sin embargo insiste en la necesidad de "un candidato que presidiera imparcialmente el proceso de transición hacia la democracia".

La reacción del almirante Merino fue tomada como síntoma general de la cúpula castrense ante el reclamo eclesiástico, y su referencia a que "es demasiado tarde" fue interpretada como ratificación de que será el presidente de facto desde 1973 el postulado para el período 1989-1997.

El dirigente oficialista Miguel Otero, del Partido de Renovación Nacional, sostuvo que la nominación de un candidato de consenso "en la práctica es imposible".

Incluso el líder socialista Ricardo Lagos, titular del opositor Partido por la Democracia, se declaró dispuesto a conversar con los militares para buscar el consenso, pero reconoció que "a estas alturas queda demasiado claro que Augusto Pinochet es el candidato confrontacional" que propondrá el gobierno militar.

Los obispos señalaron en su documento que "un número considerable de chilenos se siente incómodo ante el plebiscito a que estamos convocados, porque teme que triunfe el «sí» o triunfe el «no», y existe el peligro de que el país se encamine a una confrontación que queremos y debemos evitar".